

GACETA de MEDICINA VETERINARIA



PATOLOGÍA COMPARADA,
HIGIENE, BACTERIOLOGÍA,
AGRICULTURA, ZOOTECNIA
É INTERESES PROFESIONALES

Año XX (3.^a época).

15 Marzo 1896.

Núm. 62

CRÓNICA PROFESIONAL Y CIENTÍFICA

SUMARIO.—Reunión importante.—En honor de Pasteur.—Comité de propaganda.—Asambleas veterinarias.—En Cáceres, Navarra y Rioja.—En todas partes.

Por invitación del Presidente del Colegio de Médicos de Madrid, Sr. Calleja, se ha celebrado una reunión de los representantes de la Prensa profesional y de los diversos centros científicos, con el fin de constituir un Comité delegado del que se ha formado en París para allegar el concurso de los hombres de ciencia de todas las naciones y erigir en la capital de la veci-

na República un monumento que perpetúe la memoria del sabio Pasteur.

El Comité español se ha constituido con los señores siguientes:

Presidente: Excmo. Sr. D. Julián Calleja.

Vicepresidente: Sr. D. Santiago R. Cajal.

Vocales: Señores Echegaray (D. José), Rubio (D. Federico), Marqués de Guadalerzas, Marqués del Socorro, San Martín, Martínez Pacheco, Pulido, Ulecia, Marín y Sancho, Molina y Serrano, Cortázar, Taboada, Cortejarena, Puerta, Salazar, Cortezo, Espina, López Martínez, Ustáriz, Mendoza, Villa, Avila, Tolosa Latour, Botija, Fernández Caro, Bonilla, Fontana, Abaytúa, Maureta, Llorente y Alcaide.

Secretario: D. Hipólito Rodríguez B. Pinilla.

Los acuerdos que adopte el Comité los publicaremos en nuestra Revista para conocimiento de nuestros suscriptores, que seguramente responderán con su concurso para perpetuar el recuerdo del insigne y sabio Pasteur.



Cerca de un año hace que se celebró la última Asamblea veterinaria en demanda de reformas y mejoras en la enseñanza y en la clase. Estas Asambleas, que tanto contribuyen á estrechar los lazos de unión y compañerismo y á mover la opinión pública y la acción oficial en nuestro favor, deben repetirse todos los años en la primavera y entrada de verano, á fin de que no decaiga el espíritu de concordia, ni se olviden de nuestras justas peticiones en los centros oficiales, hasta ver convertidas en real decreto las reformas que reclama el estado deplorable de la enseñanza, origen y causa de todos los males que afligen á la Veterinaria patria.

La Asociación Navarro-Riojana hace trabajos preparatorios para celebrar una tercera Asamblea, y la Extremeña prepara otra Asamblea, la tercera también, en la provincia de Cáceres. A este propósito, he aquí cómo se expresa nuestro querido colega *El Veterinario Extremeño*:

Indicada por nosotros la conveniencia de celebrar una Asamblea en la provincia de Cáceres, ha sido acogida la idea por numerosos socios que nos ruegan lo hagamos constar; para que, los que estén conformes, se sirvan comunicarlo á esta Administración, y de esa manera llegar á completar el número reglamentario para poderla solicitar del Presidente de la Asociación.

Esperamos que, por lo menos, todos los socios de la provincia de Cáceres, estarán conformes, y muchos de los de ésta, que están, como nosotros satisfechos, que por medio de las Asambleas se consigue remover el espíritu apático que domina en nuestros compañeros.

Animo, pues, á ver si esta Asamblea puede coincidir con la venida á Extremadura del Ministro de Fomento, á quien pudiera oportunamente entregar la Comisión nombrada al efecto una exposición cuyos resultados pudieran ser beneficiosos para todos.

Los males de nuestra clase son muchos y muy profundos; si queremos conseguir algún alivio, necesitamos trabajar mucho y todos; de no ser así, si nos sentamos en el banco de la indiferencia, ni esperamos mejora alguna, ni nos quejemos á nadie de nuestros males, ni tan siquiera digamos que somos merecedores de mejor suerte.

Conformes con nuestros compañeros de Extremadura, Rioja y Navarra, cuya Asociación debiera comprender las provincias de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, llamamos la atención de todas las Asociaciones acerca de la necesidad imperiosa de celebrar nuevas Asambleas. Al propio tiempo, excitamos el celo de los Veterinarios reformistas de las demás provincias donde no están asociados, á fin de que se constituyan legalmente en Sociedades y celebren Asambleas regionales, que tanto contribuyen á la mejora de la clase y de los intereses generales del país.

E. MOLINA.



BIOLOGÍA

CALORIFICACION

por el

DOCTOR RIGOLLAT, Veterinario militar francés (traducción de D. A. ELOLA)

ORÍGENES DEL CALOR ANIMAL

(Conclusión.)

Sin embargo, esta teoría no satisface más que las precedentes, por cuanto atribuye la producción del calor vital á una *combustión orgánica* análoga á la que se verifica en una máquina inerte alimentada por el fuego. Si las cosas sucedieran tal y como enseña esta doctrina, la formación y acumulación de la grasa en el organismo deberían ser inversamente proporcionales á la intensidad de las combustiones orgánicas, hallándose, por tanto, en relación con la cantidad de oxígeno introducido. Sin embargo, lo que sucede es todo lo contrario.

Y, con efecto, Mr. Regnard (1), Profesor del Instituto agronómico, después de convencerse que los animales que engrasan mejor son aquellos en los que la sangre es más rica en glóbulos rojos, ha demostrado que las funciones respiratorias de dichos animales son mucho más activas que en los otros, á causa de la riqueza de su fluido sanguíneo en hemoglobina.

(1) Averiguaciones acerca de la capacidad respiratoria de la sangre en los animales robustos (gordos). *Anales del Instituto Agronómico*, año 1879.

Por tanto, resulta claro que los materiales combustibles no se oxidan á medida que se introducen en la sangre, supuesto que en los sujetos en quienes las pretendidas combustiones orgánicas deberían ser más activas, son precisamente los que acumulan mayor cantidad de grasa formada á expensas de dichos materiales.

Teoría de Berthelot.—Este químico eminente nos ha hecho notar, desde luego, que no existe ninguna analogía entre la combustión del carbono y del hidrógeno que se efectúa en un hogar y la destrucción de materias hidrocarbonadas operada en el seno del organismo; que los animales introducen en su cuerpo, bajo la forma de alimentos, principios orgánicos muy diversos y complejos, en los cuales el estado de combinación de sus elementos está más ó menos avanzado; que, de otra parte, ellos no eliminan exclusivamente ácido carbónico y agua, sino también urea y diferentes productos excrementicios. Demuestra seguidamente que los fenómenos químicos de la economía no corresponden con exclusivismo al orden de las reducciones ú oxidaciones, sino que también se operan en él síntesis, desdoblamientos, hidrataciones, deshidrataciones, etc.; y que, entre esos diversos procesos, se operan unos con desprendimiento de calor y otros con absorción del mismo. Estos últimos, olvidados completamente por los fisiólogos en sus cálculos sobre el calor animal, parecen tener, por el contrario, la más grande importancia.

La explicación de este hecho es susceptible, por otra parte, de darnos idea, por poco que se reflexione, de la composición inmediata de los alimentos. Éstos se relacionan ó refieren en tal concepto á tres categorías diversas: 1.^a, sustancias grasas; 2.^a, hidratos de carbono; 3.^a, principios albuminoides. Así, pues, las materias albuminoides de origen vegetal son también *amidas*, y, como tales, pueden desarrollar calor durante sus hidrataciones con desdoblamiento, ó de sus hidrataciones con combinación (1).

Los hidratos de carbono, los azúcares y materias análogas, producen calor por sólo su desdoblamiento, independientemente

(1) Cuando por simple hidratación se transforman en el estómago las materias albuminoideas en peptonas, se desprende manifestamente calor.

de toda oxidación. En fin, los cuerpos grasos neutros, dan calor igualmente al desdoblarse y por simple hidratación (1).

Por consecuencia, debe concluirse, con el ilustre sabio de quien tomamos estos detalles, que "el calor desenvuelto por un ser viviente durante un período cualquiera de su existencia, se efectúa sin el concurso de ninguna energía extraña á la de los alimentos—oxígeno y agua comprendidos—, y es igual al producido por las metamorfosis químicas de los principios inmediatos de sus tejidos y de sus alimentos, disminuído ó descontado el calor *absorbido* por los trabajos exteriores que la máquina animal efectúa," (2).

Sábase al presente, en resumen, que el calor de que disponen los seres vivientes procede del exterior, de los alimentos; y, por otra parte, el estado actual de la ciencia nos permite suponer que la destrucción de los principios infinitamente complejos que constituyen esos materiales consumidos por la vida, es, si no la fuente única, al menos la principal del desarrollo de ese calor, cuya intensidad está en relación y correspondencia con la rapidez de destrucción de aquellos materiales. Ahora bien: ¿es procedente admitir, con Frankland, Pettencofer, Voigt, etc., que los albuminoides sirven exclusivamente á la construcción, entretenimiento y reparación de la máquina, y los hidratos de carbono alimentan por sí solos la fuente del calor vital? Por el contrario, ¿es conveniente fallar, con Liebig, Wolf y Kelleur, que las sustancias azoadas tienen en el cumplimiento del proceso que estudiamos una parte preponderante? Hasta estos últimos tiempos, el papel de los principios amiláceos en la producción del calor vital parecía estar definitivamente relegado al último rango, cuando las nuevas investigaciones hechas sobre el asunto por Mr. M. Müntz, Grandeau y Leclere, confirmados más recientemente por las de MM. Chauveau y Kauffmann, ponen en cuestión la importancia atribuída á las materias albuminoides en el desarrollo del calor. Habiendo demostrado el eminente Inspector de las Escuelas de Veterinaria que la glucosa producida por la glándula hepática se consumía en parte en los capilares de la circulación general—precisamente donde se efectúan las combustiones termogénicas

(1) Este hecho se produce, sin género de duda, bajo la influencia del jugo pancreático sobre las grasas.

(2) Averiguaciones termométricas publicadas en la *Revista científica de la Francia y del extranjero*, Julio de 1879.

más activas—, supuso que esa glucosa debía entrar por mucho en la calorificación animal. Hizo indagaciones experimentales sobre esa deducción, mostrando que el oxígeno consumido y el ácido carbónico producido por un órgano, en un tiempo determinado, estaban en relación directa con la glucosa destruida durante ese mismo tiempo. Pero esta coincidencia, de la cual sacó la conclusión de que “la destrucción de la glucosa en los capilares generales está en razón directa de la actividad termogénica del órgano,,, no tiene valor, supuesto que, según Berthelot, la absorción del oxígeno y la eliminación del ácido carbónico no dan en caso ninguno la medida del calor engendrado por la economía.

A mayor abundamiento, esa relación no prueba que la actividad termogénica de un sér vivo sea más principalmente entretenida por la destrucción de la referida glucosa que por la del resto de las otras sustancias hidrocarbonadas.

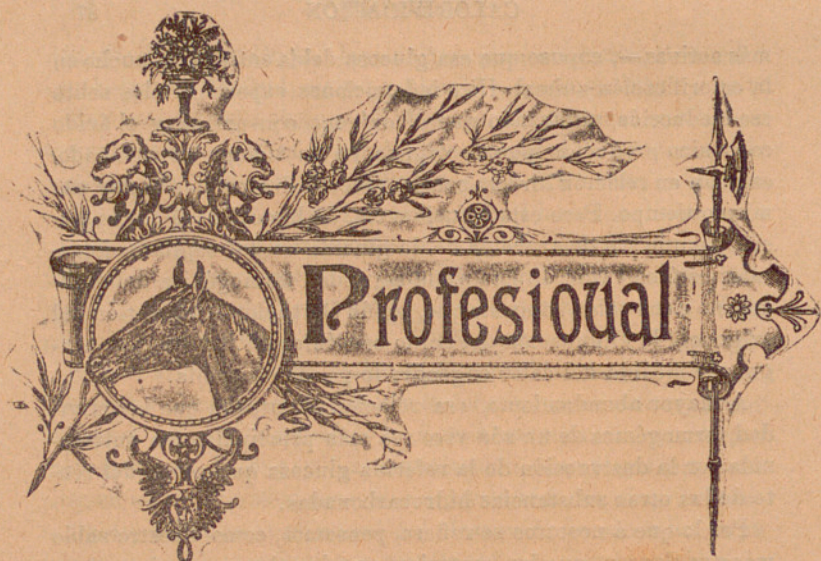
Por lo que á nosotros se refiere, pensamos, como nuestro sabio maestro Sanson, que las materias azoadas tienen una importancia grandísima en la producción del calor vital, desde que quedó demostrado por Crevat que los desdoblamientos y las hidrataciones que se efectúan en el seno de las materias albuminosas, de la fibrina muy particularmente, originan, en último término, una cantidad de calor más grande que la descomposición de las sustancias hidrocarbonadas.

Recordemos aún que, para llegar á desarrollar las sustancias albuminoideas todo su poder calorífico, es indispensable que vayan acompañadas de los otros principios inmediatos, y que los hidratos de carbono, las materias grasas y la celulosa joven ó tierna, tienen en la calorificación una parte indeterminada todavía.

Para terminar, dilucidemos una cuestión: El sistema nervioso, ¿ejerce influencia sobre la producción del calórico? Evidentemente, sí. Es él, en efecto, quien preside los fenómenos de catalisis y quien tiene bajo su dependencia la actividad trófica de la manera más íntima; y se sabe además que la hipertermia es debida á su excitación, y la hipotermia á su depresión.

Las bellas experiencias de Ch. Richet no dejan lugar á duda en este asunto.





UNA ALZADA

Sr. Gobernador civil de Almería.

D. Fernando López Picazos, de cincuenta y ocho años de edad, Profesor Veterinario y vecino de Albánchez, cuyas circunstancias constarán en mi cédula personal de 9.^a clase, expedida en 23 de Septiembre último con el núm. 106; haciendo uso del derecho que me confiere el art. 171 de la ley municipal, recurro atentamente ante V. S. en alzada del fallo adoptado por el Ayuntamiento de esta villa con fecha 7 del actual, por el que se me declaró cesante del cargo de Inspector de carnes que venía desempeñando desde hace treinta años, poco más ó poco menos.

Poco he de molestar á V. S. la atención con esta alzada, porque está tan desprovisto de todo fundamento legal el acuerdo contra el que recurre, que ni siquiera merece los honores de la refutación. Me limitaré, pues, á manifestar á V. S. que el Ayuntamiento interino que me ha declarado cesante no ha cumplido el requisito esencial de instruir el expediente que ordena la disposición 3.^a de la real orden de 28 de Febrero de 1885, según la cual, antes de dictarse el fallo definitivo que corresponde, debe

oirse al interesado para que se defienda de los cargos que en el mismo resulten contra él.

Si además se tiene en cuenta lo resuelto por real orden de 30 de Julio de 1879 (*Gaceta* de 29 de Agosto), en la que se confirmó la providencia del Sr. Gobernador de Barcelona, que revocó un acuerdo del Ayuntamiento de Mataró, relativo á la separación del Inspector de carnes, se comprenderá claramente el abuso cometido por el Ayuntamiento de esta villa al acordar mi cesantía, abuso incalificable que envuelve el más absoluto desconocimiento de las disposiciones legales sobre la materia, porque no se concibe que conociendo lo resuelto por las dos soberanas disposiciones que se han citado, la real orden de 14 de Octubre de 1872 y lo que establece el reglamento de 25 de Febrero de 1859, el Ayuntamiento de esta villa se hubiese atrevido á declarar lisa y llanamente mi cesantía, como si se tratara de un empleado cualquiera y no de un funcionario profesional, por el que se hace preciso, absolutamente indispensable, que se le destituya por causa justa, probada en el oportuno expediente y con audiencia del interesado.

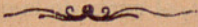
Lo expuesto basta y sobra para que V. S., que inspira todos sus actos en el criterio de la más estricta imparcialidad, considere injusta y arbitraria mi separación del cargo de Inspector de carnes del Ayuntamiento de esta villa de Albánchez; y como los demás razonamientos que yo podría hacer ha de suplirlos con ventaja la penetración de V. S., en obsequio á la brevedad termino aquí esta alzada.

Suplicándole se sirva revocar el acuerdo recurrido, pues así es de justicia que espero merecer de la notoria rectitud de V. S., cuya vida guarde Dios muchos años.

Albánchez 21 de Noviembre de 1895.

* * *

En el anterior documento resplandece la justicia que asiste al señor López Picazos, y no dudamos que amante de ella el señor Gobernador le repondrá en su cargo.



BIBLIOGRAFÍA

DÍAZ VILLAR.—Higiene comparada.—Un tomo en 4.º prolongado, de 743 páginas, 10,50 pesetas y 11 por correo, certificado — Madrid, 1896.

El día 9 del mes actual acabó de imprimirse el primer tomo, porque seguramente ha de constar de más de uno, del *Tratado elemental de Higiene comparada del hombre y de los animales domésticos*, escrito por nuestro ilustrado redactor y querido amigo D. Juan Manuel Díaz Villar, Catedrático de Fisiología é Higiene en la Escuela de Veterinaria de Córdoba y licenciado en Medicina y Cirugía.

Los vínculos de estrecha amistad que nos unen al Sr. Villar detienen nuestra pluma en los justísimos y merecidos elogios que habríamos de hacer de su importante obra al tratarse de otra personalidad desconocida para nosotros. Decir que es un libro nutrido de doctrina científica á la altura de los conocimientos del día; asegurar que es una obra clásica de higiene novísima; patentizar que ha venido á llenar en la literatura médico-veterinaria una necesidad sentida; proclamar que esta publicación honra á la ciencia y á su autor, parecería más bien un arranque de parcial entusiasmo hacia el amigo, que un imparcial y justo tributo al mérito indiscutible de la producción del Sr. Díaz Villar. Para no caer en esta censura, que á los suspicaces pudiera parecer interesada, seremos parcos, muy parcos, en los elogios, y dejaremos hablar al distinguido higienista y sabio jurisconsulto Sr. D. José Domínguez, autor del brillante prólogo del libro del Sr. Villar.

Pero antes de copiar algunos párrafos del mismo, debemos y queremos tributar un aplauso á nuestro incansable compañero de luchas reformistas, por lo oportuno que ha sido al dedicar su obra al sabio Dr. Bolívar, naturalista insigne y protector de la reforma en la enseñanza veterinaria.

“Con un espíritu verdaderamente observador, dice el Sr. Domínguez; con una crítica severamente imparcial; con un método rigurosamente científico, el autor de la obra que estamos exami-

nando ha llevado su laboriosidad y constancia hasta un extremo apenas explicable. Sin abandonar nunca el oriente luminoso de las modernas conquistas, especie de Thabor que la sirve para transformar en conclusiones filosóficas lo que en un principio fueron solamente embrionarios empirismos, el Sr. Díaz Villar camina cargado de los trofeos todos de la higiene racional y científica.

.....
 „Apartándose de antiguos y desusados rutinarismos, é imprimiendo en él un sello de originalidad perfecta, el método empleado por el Sr. Díaz Villar significa un positivo progreso de la exposición de la doctrina.

„Con una erudición á que no nos tienen acostumbrados la mayor parte de los higienistas, que antes se curan, por lo común, de ofrecernos en desordenadas dosis el fruto de sus largas y provechosas vigiliass, que de escogitar el procedimiento más eficaz para hacénnoslas útiles y fecundas, el Sr. Díaz Villar acomete el por tantos conceptos transcendental problema de la *metodización*; y con un caudal de conocimientos que no se compadecen muy bien con la índole y tendencia de los estudios á que viene consagrandó su atención y laboriosidad, vierte en el libro que nos ocupa ideas acertadísimas acerca de este punto y se proclama ferviente partidario de la *conjunción*, del análisis y la síntesis, como guía segura é infalible en la investigación de la verdad. De esta especie de *escala de Jacob* se sirve en el decurso de su obra; y así se eleva á la región de los principios para arrancar de ellos las más lógicas consecuencias, como descende á los hechos para levantar después los fundamentos sobre que descansan. *Induce y deduce* á la par con perfección exquisita, y en esta maravillosa combinación estriba precisamente el mérito principal de su trabajo.

No pudiendo seguir poco á poco en la exposición de la doctrina que desarrolla tan concienzudamente el Sr. Villar, porque sería interminable esta reseña bibliográfica, diremos sólo, á manera de compendiosa síntesis, que su libro es de mérito sobresaliente, de positiva enseñanza y de necesidad indispensable en la mesa de estudio de Médicos, Veterinarios, higienistas y alumnos.

Las condiciones tipográficas son superiores y su precio baratísimo.

E. MOLINA.





PASTEUR ANTE LA MICROBIOLOGÍA

Discurso del Catedrático don Luis del Río en la sesión celebrada por la Universidad de Zaragoza en honor de Pasteur.

(Continuación.)

De los huevos puestos en el año anterior nacen en la primavera larvas pequeñas ó gusanos de seda, que, después de cuatro sueños ó mudas sucesivas y de un crecimiento rápido, llegan á bullir. Entonces trabajan los capullos, transformándose en crisálidas. Todos estos trabajos duran dos meses.

Por aquella época, los gusanos eran atacados desde la primera muda ó sueño unas veces, otras en la segunda y muchas en la tercera ó cuarta, de una enfermedad especial. Los cuerpos aparecían con manchas negras, cubriéndose la piel de un semillero parecido á la pimienta; hecho que, observado por Quatrefages, hizo se la diera el nombre de *pebrina*.

El gusano pierde el apetito y el vigor, enflaquece, se ablanda; el órgano productor de la seda toma aspecto monoliforme, tórnase opaco; las orugas no hilan ya sus capullos ó los dan pequeños, y, en fin, mueren antes de bullir y poder terminar su maravillosa obra industrial.

Otras veces, el gusano termina sus sueños ó mudas, bulle, acaba de hilar el capullo; después, de la crisálida nace la mariposa, y la hembra pone sus huevos. Mas al siguiente año, estos huevos, nacidos de genitores sanos al parecer y cuyo capullo fué abundante en seda, al llegar la incubación de la primavera dan origen á larvas enfermas, acribilladas de pebrina, que causan la muerte del gusano antes de llegar al período de trabajo.

Conocido todo esto por Pasteur; enterado de los trabajos de

Quatrefages, Cornalia y Vittadini, que pensaban que la pebrina era debida á unas células ó corpúsculos redondeados, repartidos en los tejidos de los gusanos, investiga con afán esos corpúsculos, ve son parásitos vivos que crecen y se multiplican en el cuerpo de las larvas y de las mariposas, y deduce la noción de que *la pebrina es una enfermedad contagiosa*.

Aquí tenemos, pues, á Pasteur higienista, oficiando para descubrir una higiene profiláctica, la actual, que tantos servicios ha de prestar á la humanidad doliente.

Interesantes son, por demás, los trabajos que durante cinco años realiza para llegar á conclusiones terminantes. Veamos cómo procede:

Toma un gusano atacado de pebrina y lo diluye en un mortero con agua estéril; rocía una hoja de morera con este caldo y se la da á comer á un gusano sano; á los diez ó doce días aparece éste contaminado en el tubo digestivo primero, y posteriormente en la totalidad, incluso la piel, repleta de manchas negras. Pasteur, pues, indica el contagio por las vías digestivas. Posteriormente indaga otro medio de contaminación, toma un gusano sano, moja sus ganchosas patas con el caldo del mortero, le obliga á marchar sobre otro sano, y á los pocos días ve aparecer manchas sobre la piel de éste, mas todo el cortejo de síntomas de una infección provocada por las erosiones sobre el epidermis. Hermoso ejemplo de contaminación inmediata *por inoculación supramalpighiana*.

Cualquier experimentador se habría dado por conforme; pero él aquilata más: trata de demostrar el contagio por el aire, y para hacerlo evidente toma el polvo fresco infecto de los locales destinados á la cría de los gusanos, mancha hojas de morera y las da á comer, consiguiendo contaminar á gusanos sanos. *¡Admirad aquí el hallazgo de infección por el aire!*

Resumiendo: Pasteur nos da el contagio por herencia, la transmisión por el aparato genital, infección por la vía gástrica, directa por la piel y por los polvos atmosféricos.

Faltaba, pues, la aplicación gástrica de la cuestión, la piedra de toque, la clínica. Antes que Pasteur, ya dijeron los mencionados italianos que por el examen microscópico podía hacerse el

diagnóstico de los buenos y malos granos; pero nuestro sabio da reglas más precisas: "aconseja apartar las mariposas por parejas, y, después que han puesto los huevos, pasar revista á éstos y destruir los contaminados,,. Además les dice: "Si la mariposa está enferma, rechazar todos los huevos y no guardar para la recolección próxima más que los nacidos de mariposas sanas.,. ¡Aquí tenéis el Pasteur clínico!

En 1850, Davaine y Rayer comunican á la Sociedad de Biología el hallazgo en la sangre de los animales que mueren de carbunco, de unos cuerpos filiformes, dobles en longitud que el glóbulo rojo. Influenciado Davaine en 1863 por los elementos descritos por Pasteur, como causa de la fermentación láctica y butírica, cree que sus *cuerpos podrían tal vez ser la causa de la muerte de los animales*. Mas no supo destruir las objeciones de sus contrincantes Jaillard y Leplat, los que decían "que, en efecto, la sangre de carneros carbuncosos inoculada por Davaine á los sanos, los mataba, pero no se encontraba nunca la bacteridia en su sangre,,.

Estaba, pues, sin resolver la cuestión del carbunco; mas Pasteur emprende una serie de experimentos, que dieron lugar á varias comunicaciones, á partir de 1877, colaborando en estos trabajos Roux, Chamberland y Juver, auxiliares necesarios al sabio, puesto que ya en 1868 fué acometido de un ataque de apoplejía.

Comienza por aislar la bacteridia, la cultiva en un medio artificial (orina, caldo), y, por continuadas siembras, obtiene cultivos puros. Además, al sembrar en los tubos, ve que la bacteridia descende al fondo donde se desarrolla, quedando libre de ella la superficie. Practica inoculaciones y confiere el carbunco á los animales; de todo esto deduce que *la bacteridia es la causa del carbunco, y ella es el carbunco*.

En 1881, Chamberland y Roux hacen una comunicación al Instituto en nombre de Pasteur, diciendo que "él tiene un medio para vacunar los rebaños contra el carbunco,,. Pronto la Sociedad de Agricultura de Melún se ofrece á Pasteur para que haga una experiencia pública de vacunación carbuncosa; Pasteur acepta la oferta, y el 5 de Mayo de 1881, en Pouilly-le-Fort, á tres kilómetros de Melún, tiene lugar la célebre experiencia.

Sobre 60 carneros, 10 son reservados como testigos de experiencia, 25 son inoculados con algunos días de intervalo, y otros 25 no sufren inoculación.

El 31 de Mayo, es decir, á los diecisiete días, estos 50 últimos carneros reciben la inoculación del virus mortal. Pasteur predice que los no vacunados morirán, y los vacunados se conservarán sanos y vigorosos, y, en efecto, se cumple su predicción.

(Continuará.)



OBRAS CIENTÍFICAS.—Desde 1.º del año actual se publican obras científicas de la carrera, anejas á esta revista. Es una mejora notable que sabrán agradecer nuestros abonados que tantas veces nos han indicado la conveniencia de publicaciones á la altura de los conocimientos modernos. Una Monografía sobre la rabia y un libro de Zooteenia son las primeras que ya estamos dando á la estampa.

Clausura.—Para aplacar los entusiasmos de la juventud escolar contra las groseras frases del Senador Shermann y demás mantequeros del *tío Sam*, el Gobierno ha suspendido las clases en todos los establecimientos docentes por tiempo indefinido.

A Zaragoza.—El Consejo de Instrucción pública ha propuesto para la cátedra de Zooteenia de Zaragoza á nuestro distinguido amigo é ilustrado colaborador D. Juan de Castro y Valero, Catedrático numérico de la Escuela de León. Felicitamos al Sr. Castro por su traslado.

Sigue el atropello.—Es ya hasta repugnante lo que ocurre en Arenal

(Avila) con el dignísimo y venerable Profesor Sr. Retamal, y con un *pseudo-Veterinario* que allí ha ido á *honrar* la profesión.

No nos extraña que el Alcalde no ponga coto á tantos abusos. Los monterillas y los caciques son los primeros protectores del desbarajuste profesional. Lo que sí nos extraña, y mucho, es que el Subdelegado del partido no sepa ó no quiera cumplir con su deber y no haya adoptado las medidas que proceden.

Sr. Gobernador de Avila, ¿no le parece á V. S. justo obligar al Alcalde y al Subdelegado á cumplir con sus deberes? Y si no los quieren cumplir, ¿no sería muy saludable destituirlos?

Desgracia.—Nuestro querido compañero y primo D. Pedro Castilla y Rivas, que fué gravemente herido en un combate contra los incendiarios y asesinos insurrectos cubanos, acaba de sufrir una inesperada y dolorosa desgracia. Su idolatrada esposa y un hijo de sus entrañas han fallecido en brevísimos días. Lo enorme y brutal de la desgracia, cuya noticia ignora el Sr. Castilla y recibirá en el lecho del dolor en el hospital de Guantánamo, detiene nuestra pluma y da rienda suelta á nuestro pesar y á nuestras lágrimas. Tenga resignación cristiana nuestro primo, y confianza en Dios, que ha llevado á su seno á su querida é infortunada Justa.

Otra.—También otro querido amigo y compañero, nuestro colaborador artístico-literario D. Joaquín Navarro, llora en este momento la pérdida de su amantísima madre. Sentimos como cosa propia la desgracia que aflige á nuestro buen amigo, y damos el más sentido pésame á toda la familia Navarro.

Otra.—El laborioso Profesor granadino D. Antonio Girela ha dejado de existir. Acompañamos á su distinguida familia en el dolor que sufre en estos momentos.

Nuevos periódicos.—Han visitado nuestra mesa de redacción el primer número del *Boletín del Colegio de Médicos de Madrid*, que se publicará mensualmente, y la *Revista mensual de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria*, publicada por la casa editorial de Bailly-Baillière é Hijos, de cuya Revista no hemos recibido el número primero. Deseamos próspera y larga vida á los nuevos colegas.

Pensamientos.—Muchas veces las acciones de algunos hombres, bien calculadas en nuestra inteligencia, son á manera de guarismos demostrativos que patentizan la suma exacta de sus más ocultos proyectos.

—Los que á mansalva roban y asesinan á una clase, son más ladrones y más criminales que los bandidos de Sierra Morena.